

LÍMITES ECUATORIANO-PERUANOS

La expedición Iglesias al Amazonas

El inteligente capitán español don Francisco Iglesias Brage, jefe de la proyectada expedición científica al Amazonas, notable aviador que hiciese antaño un hermoso viaje de exploración y estudio, intentando recorrerlo triunfalmente, cual águila de los Andes mecánica, siendo portador de aquel famoso mensaje internacional para la liquidación de Tacna y Arica, mañana de la terminación probable del conflicto territorial Ecuador-Perú, está ya camino de finalizar su Gran Proyecto de Expedición Científica al Amazonas: tan sólo le falta concluir la parte técnica y la construcción del célebre barco, antes de surcar cual carabela moderna, las doradas aguas retrospectivas, el «Artabro».

Sólo un país, el Ecuador se ha ausentado rápidamente de España, con visos de fracaso notoriamente interpretado en la Prensa. El pueblo ecuatoriano, cuya aguda crisis económica no le ha permitido tener entre nosotros un representante diplomático, no posee en Madrid un solo agente que pudiese asesorar moral y materialmente a la Expedición Iglesias. ¿De qué le ha servido, entonces, al Ecuador su diplomacia en España? La Prensa ya se ocupó de estas cuestiones; pero debemos advertir que el Gobierno ecuatoriano debe de velar por los deseos del pueblo, cuyos son los de que su cuestión limítrofe con el Perú se resuelvan por vía española, que es la neutral, la definitiva y única.

El capitán Iglesias recorre actualmente, documentándose técnicamente, todo el cuadrilátero de Leticia, por gestión directa de España. El propio señor Iglesias, después de «practicar trabajos similares en nuestras posesiones de la Guinea Española», recorrerá en avión tomando datos de la posible línea fronteriza, mediante los soberbios aparatos de «fotogrametría aérea», cuyo resultado práctico y técnico es asombro de la Ciencia de nuestros días. Véase el proyecto y obsérvese el valor que prestará esta expedición a dos queridos pueblos vecinos: Ecuador y Perú.

El capitán Iglesias es un experto aviador pero también un sagaz di-

plomático. No se debe olvidar que la República de Colombia trató de captarse las simpatías personales del célebre aviador con el fin de que la balanza del arbitraje en el caso de Leticia, se ajustase a la proposición de dicha República, ambición desmedida, porque la Sociedad de Naciones le satisfizo sus deseos, algo injustos. No debiéramos tocar puntos delicados, pera las realidades de los momentos actuales se imponen y hay que hablar claramente ante la opinión del mundo hispano. Cuando un militar español, como el Capitán Iglesias presenta su dimisión irrevocable ante las falsas acusaciones de que una nación le ha hecho víctima, y se le dan amplias excusas al reconocerlo así, manteniendo la dignidad de España por encima de todo. ¿Por qué ahora el Ecuador abraza, o intenta abrazar, la causa del arbitraje al fallo de Washington? Mucho nos tememos que el pueblo Ecuatoriano no esté conforme con la amistad del Norte, enemigo peligroso, más peligroso que el soviét (recuérdese las revueltas ocasionadas por el «affaire» de las cerillas rusas y yanquis), para sus fines limítrofes con el Perú. ¿Es que el Ecuador teme por anticipado una derrota jurídica internacional al respecto? ¿Por qué rehuye el arbitraje español? El Perú parece estar conforme con todos los propósitos ecuatorianos y observa con marcado tacto y discreción diplomática el paso diario de este querido pueblo ecuatoriano, y como nosotros llega a comprender que ciertos arbitrajes son nefastos e inútiles, que sumarán una larga cadena de Alegatos, Convenios, Alianzas, Tratados, que van para más de siglo y medio de duración. Véase que el Perú, a pesar de su amargura razonada en el asunto de Leticia, ha dejado pasar el primitivo acuerdo de la fracasada Sociedad de las Naciones; pero el pueblo ha reaccionado, el Apra también, y el tapete de la cuestión ha vuelto al marco característico, el español. Este ejemplo debiera adoptar el Ecuador al respecto. Tan sólo habrá que advertir al Gobierno del Presidente José María Velasco Ibarra, ilustre escritor y alto pensador, medite acerca de la necesidad de aumentar su sede representativa en Madrid a los efectos de dignificar, aunque sea honorariamente, el buen nombre de la patria de Montalvo, para no abandonar cuestiones tan interesantes como la mencionada expedición Iglesias al Amazonas.

JESUS LEA NAVAS.

